

FUENTE COBRE MONTAÑA PALENTINA



Frontera entre los cántabros y los habitantes de la Meseta, conserva huellas de un pasado de transacciones comerciales e intercambio de culturas, artesanías y modos de vida. Constituye el centro de la Montaña Palentina, y una de las principales alturas de esta geografía lleva el significativo nombre de Tres Mares. Las otras son Peña Labra, Horca de Lores y Carazo.

El Pisuerga es el río hegemónico de aquí. Nace, en realidad, en Sel de la Fuente, pero un primer tramo de su curso es clandestino hasta salir resueltamente a luz en la Cueva del Cobre (nacimiento oficial en los libros de texto). Da nombre a pueblos, fertiliza valles y campos, presta sus lomos al descenso de piraguas y, junto a un afluente suyo que tiene estatura de río -el Rivera-, alimenta dos embalses: el de Ruesga y el de Requejada, con colonias de fauna fluvial y aves migratorias. Hay dos valles legendarios: Los

Bañada por dos ríos, una curiosa estadística atribuye a Cervera más de dos mil horas de sol al año. Todo un yacimiento de luz. Situada en el centro de la comarca, cuenta con dos de los recursos más importantes del espacio natural de la Montaña Palentina:

- La Casa del Parque
- El parque de aventuras "El Robledal del Oso".

Soberbios blasones en casas de sillares hablan del pasado señorial. En el siglo IX la repoblación fue llevada a cabo por los monjes lebaniegos. Durante cientos de años fue señorío de los Condes de Siruela, y una estela de hidalgos ejerció el peso de su influencia sobre la vida económica y



"Los valles -Los Redondos y Castillería- son antologías de paisaje y arquitectura. Sumergirse en ellos tiene mucha magia"



Redondos y Castillería, que son antologías de paisaje y arquitectura (casas con corral, cobertizo, cuadras y hornera). Sumergirse en ellos con detención regala una experiencia que tiene mucho de magia. El río Pisuerga impuso la mitad del nombre a un pueblo llamado antiguamente "Cervaria" (quizás por la abundancia de ciervos en sus bosques). Es hoy Cervera de Pisuerga, y hace de puerta de entrada en esta admirable cartografía.

social del pueblo. En Cervera se ha configurado desde antiguo un intenso nudo de comunicaciones. Por sus vías han transitado romeros, peregrinos, pastores trashumantes. Pero, sobre todo, han sido arterias comerciales. Esta marea de idas y venidas, de transacciones con gentes diversas, ha conformado un talante respetuoso y abierto. Ambas cosas, la vocación de encrucijada y el estilo liberal y hospitalario, se conservan en nuestros días. Es obligatorio ver en Cervera la Casa de los Leones, la del mentado Conde de Siruela y la Casa Palacio de Gutiérrez de Mier.

La Plaza Mayor, exhibe columnas de piedra y capiteles de los siglos XVI y XVII. La iglesia de Santa María del Castillo guarda una sorpresa de Juan de Flandes: la tabla de la Adoración de los Reyes. Dentro de un gran bloque de piedra, eremitas venidos del sur excavaron un templo en

WWW.REDMP.ORG



busca de soledad y meditación: es la ermita de San Vicente. Su contrapunto es otra ermita, la de la Cruz, del siglo XVIII, que dio cobijo a la piedad de las familias poderosas. Su esbelta espadaña es pura elocuencia de lo que decimos. El embalse de Ruesga hace el papel de un gran espejo delante del Parador Nacional y con el conjunto de la geografía cercana, conforman un paisaje de cuento.

El roble milenario en el Monte Estalaya es rigurosamente un bien patrimonial. Se le denomina "el abuelo" y luce un perímetro de once metros. Al pie de Peña Tremaya, surge San Salvador de Cantamuda. Su colegiata constituye una de las muestras soberanas del románico. El pórtico, la mesa del altar, el conjunto de capiteles y, en fin, la airosa espadaña son sencillamente emocionantes. Un reguero de pueblos pintorescos se extiende por el valle. Piedrasluengas (frontera entre Castilla y León y Cantabria), Camasobres y Casavegas, abren ruta al valle de Liébana a través del Camino Real entre Cervera y Potes. Lores, cuyos blasones recuerdan las intrigas entre señorías civiles y eclesiásticas. Los Llazos, San Juan y Santa María de Redondo, Lebanza con su majestuosa abadía, en el interior de un valle de gran belleza, una especie de "Vaticano" de la Pernía. Polentinos, de caserío alargado.



Estalaya, admirable paisaje de bosques y vallejitos de buen pasto. Celada de Roblecedo, casonas con cubierta de doble vertiente de aire montañés. San Felices de Castillera y Herrerueta, incomparables muestras de arquitectura y hábitat. Rabanal de los Caballeros, Valsadornín, Vallespinoso de Cervera, Vergaño, con su ermita de la Virgen del Llanillo, y Ruesga no agotan todavía el inventario de sorpresas. Salinas de Pisuegra, es casi como un microclima, cálido y suave; tiene una muestra ejemplar del gótico en su iglesia y una venerada ermita románica, la de Quintanahernando.

San Cebrian de Muda nexo de unión entre La Pernia y La Braña se encuentra la Reserva del Bisonte Europeo.



Montaña Palentina

DESCÚBRELA



INFORMACIÓN TURÍSTICA
WWW.REDMP.ORG
 EMAIL: ASOCIACION@REDMP.ORG

